



Luz Estremecida

Carlos Francisco Palma Urbano

Dedicatoria

Aunque ya no estás entre nosotros ni percibimos tu voz y tu tacto, aún iluminas cada rincón de la casa y estremeces nuestras vidas con el suave fulgor de tu mirada,

A mi madre:
Zoila Urbano de Palma





1

Por vez primera
Atravesé el silencio

Navegaba en un mar amniótico
De pequeñas murmuraciones.

Mi gran cápsula
Ya tenía mi sombra prenatal domesticada.
Mi cuerpo gestante
En estado gelatinoso
Aprendió a obedecer sus leyes naturales;
La acuosa indiferencia
Había sembrado grafías umbilicales
Y columpié libre sin lactancias insonoras.

2

Besé la oscuridad
Como al primer muro
Que tendría que aprender
A derrumbar.

Robé indiscretamente
Todas las caricias indelebles
En el ser profundo de mi madre.

3

Intenté tocarlo todo furiosamente
Y la larva de mi primer sueño
Fue un pequeño milagro colgado de los techos
De mundos invisibles;
Ese otro universo
Que te empuja a callarlo todo
Para ser feliz
Y caminé descalzo
Bajo la lluvia ardiente
De un cielo destechado.

4

Murmuraba cosas...
Señalaba con cruces
El largo camino por recorrer.

Hoy
El cuerpo comienza a doblarse





Regresa a su estado fetal.

Las piernas traquean en un silencio sardónico.

Guardo los últimos defectos
Y mi primer grito insonoro
Trastocó el orden obsesivo
Que guarda la apariencia
En donde jamás aprendí a domesticarme.

5

Por vez primera el insomnio
Tiró su red sobre mis ojos:
Saltaron mariposas de los ojos imantados
Y el eco
Rompió toda quietud
En la casa vacía.

El cielo era otro mar lleno de estrellas
Que fluían de los estanques
En donde los niños lavaban su risa
En el vértigo ciego de toda algarabía.

... también dejó lágrimas y sílabas a medio empezar
Y crecieron en mis manos
Bajo la gran ceiba de ramas trenzadas.

6

Un día cualquiera agité mis manos:
Vi orillas
Dividiendo sus mares en mis ojos.
Una luz no cercenada atravesaba el río
Era la niebla poblándonos...

Las miradas tejían desde adentro
El lenguaje del humo.

Recuerdo que el aire traía esquivas palabras
Mientras la luna menstruaba sobre los árboles

Y el día florecía
En los aleros verdes del potrero.

La llovizna
Golpeaba con insistencia
Las puertas de la casa
Levantaba los lienzos del lento amanecer.





Hay un camino aún no revelado
Donde la vida baila su mueca
En la oscura catedral de los silencios.

Los vecinos que nos habían abandonado:
Aman la esperanza.

La conmiseración es esclava
De su opaca música.

El fuego arde en el patio
La luz aún siembra su herrumbre
Levantando soles ajenos
Y mis ojos.

7

Vi la noche ardiendo anticipadamente.
De su lumbre salía el mutismo de las cosas.

Temí tocar su llama
Para no endurecer su flema.

Siempre tuve a mi lado la certeza del grito
También la del olvido.

Dejé que la noche nos levante a recoger sus flores rotas
O los mástiles de los barcos que naufragaron
En la feroz resistencia de mis manos.

Vi la noche ardiendo y ya no estabas...
Esculpí el marco de la puerta
Por donde cruzaste por última vez
Y el polvo de los huesos otra vez nos une
Acaparando hilos para remendar los días.

8

Hay una luz casi imprecisa
Que viene desde adentro

Donde nada acontece y sucede todo.
La gran oscuridad es afuera y cubre su demencia.

Toda promesa es una huella dibujada en el olvido.
La música es una utopía en mis oídos

Me induce al origen





A la temprana oscuridad de los ojos cerrados.

La luz y su arrogancia vuelven y besa la tierra.
No importa su solipsismo ni las puertas astilladas.

El fuego nace en tierra deshabitada
En la memoria abatida

Harta de presumir en los escombros de cenicientas tardes
O en ófricas habitaciones después de los incendios.

La luz vendrá y besará la tierra nuevamente
Traerá navíos y hojas muertas.

El rumor de los cuerpos espantará sus moscas
La estatua de sal

Dejará su tibieza afuera en el jardín
Donde la sombra no es tan estrecha

Donde no hay puertas clausuradas
Porque el olvido instaló su refugio
Cuando mecía al viento.

9

Cuando
Nadie recoja
La luz sembrada
En tierra buena
La luz absolverá todas sus huellas.

10

La nostalgia regresa
Y de nuevo te veo

Correr entre las pequeñas cosas
Que forman mi derrota.

Me arrancas la flor de las pupilas
Mientras la tierra y una nueva luz me reclaman.

11

He perforado al vacío como a la mancha verde
Que crece sobre el techo.

He roto sin querer tu huella de arena
Mucho antes de que fuera piedra.





Escogí un mundo hecho a tu medida:
Un mundo sin descomposición ni olvido

En donde no hay secretos íntimos
Donde el aire deje también sobre nosotros

Sus propias sombras
Sus culpas.

Permití a la soledad en mi estrategia
Llegué hasta el privilegio miserable de pensarte

Y te contrarresté con mi locura
En un acto egoísta y delirante

Y te dejé sola
En tu laberinto y su misantropía

Como vacía promesa
Dibujada en el olvido.

12

Como siempre una palabra ancilar rueda en el patio
Estruja las habitaciones del viento

Que florecen en el huerto de mis manos.
Hay miles de rostros detrás de la sentina

Que el mar dejó en sus últimos oleajes.
Doy señales dispersas a los pájaros sin explicación alguna.

Y la tristeza regresa a mis ojos
Con sus gestos transidos

Y puebla mis sueños de valles y montañas.
Me propongo cultivar las débiles señales que nacen en el huerto

En cada espiga
En todos los caminos

Y enterraré por siempre las lunas que alumbraron
Que ayudaron a edificar un mundo abstracto

De palabras sibilinas
Y que aún están en cada himno donde los perros aúllan

Entre débiles acordes
De cansados cantos
Y no pretenden ocultar





Su luz estremecida.

13

La casa era un mundo de sombras
De palabras salobres

Que fácilmente se acoplaron al mar.
Siembro otra lluvia
En el trasfondo de todo lo vivido
Para borrarla impunemente
Gota a gota.

La casa era el lugar para encontrarme
Con mi propia fuga;

Ella agostaba todos mis esfuerzos
Y guardaba el encanto que alguna vez

Construyó la luz cuando tejía
Espigas de sol en mi memoria.

Hoy
Regreso al trasfondo de todos los recuerdos
Y todavía llueve...

Hay distancias que los días pretenden olvidar con indiferencia.

La luz que despuntó mis primeros pasos
Aún se apaga sola.

Regreso a configurar mi fuga.
A punta de lápiz

Construí un himno de eufonías alrededor del huerto.
En el aire aún flotan las mariposas amarillas de macondo.

Intuí una luz no cercenada.
Me acerco a las ruinas de lo que fue la casa así de impuro

Y empezamos a contarnos otra vez
Un mundo a medias.

14

Mientras hurgaba la obstinación
Dejé una palabra a medio empezar

Como a una pequeña luz

Sosteniéndose al margen de un abismo.





Nada acontece a mí alrededor:
Adentro la risa diluye sus ríos blanquecinos

Corren diáfanos a lavarnos los ojos.
Entonces comprendí:

Que ya no estabas
Que mi cuerpo bebe ahora de aguas prestadas

Que no he podido conjurar la brisa
Que atraviesa los patios

Ni las heridas abiertas
Que dejaron algunas mujeres

Que también pastaron junto al manantial
Donde no me atrevo a respirar profundo

Mucho menos
A nombrarte mordéndome los labios

Para no gritar tú nombre.
La soledad me espanta.

Algunas veces soy un diario de adioses
Un organizador de anatemas

Sin principio ni final.
Temo a las precisiones

Al ramo de flores
A las caras múltiples

A caer desvanecido
A morir otra vez crucificado

Y no ser capaz de blasfemar tu nombre.
Dejé una palabra pendiendo de un hilo

Acariciando la puntualidad de las ambigüedades
Que me tornaron manso

Monótono
Que se derrite sin sentirlo gota a gota;

Que no se revela
Que se extingue lentamente

Entre una luz estremecida
Al margen de un camino





Que no me regresa esa palabra
Pronunciada a medias

Esa que aún sostiene en su huella
Su resplandor y sombra.

15

Hay árboles sembrados en mis ojos.
Hay ríos reventándome las venas

Como la verde esperanza
Que alguna vez floreciera en el jardín;

Y una palabra rueda
En la amplitud del silencio.

Palabra casi ancilar
Muy cercana a la eternidad de los abismos.

Y esta vez no contradigo al corazón
Para que el aire flote adentro

Muy adentro y no se incline
Como el rumor que traen las olas.

Que no desborde su huella
Que resbale entre los dedos del agua.

Quiero lagunas atravesando
La oscuridad que me besa.

Quiero más de lo que soy
De lo que llevo encima:

De lo imperfecto
Que ante mis ojos se llama vida;

Que bese las heridas
Que ayer fueron caminos

Con aves sobre los hombros;
Quiero árboles

Y una pequeña luz estremecida
Atravesando el día y mi ventana.

16





Me dieron palabras para tirarlas por cualquier hueco
Donde la noche sangre

Y el amor entregue su verdad irrefutable.
Afuera llueve

El agua hierve vaciando su blancura
Sobre la pared del tiempo.

Tengo un pie afuera y otro en la oscuridad.
La polisemia indigesta a las palabras que me dieron.

Mis ojos están ausentes
Enterrados en el fulgor de aguas turbias

Aguas mortecinas que tornaron mis vocablos átonos
Que revelaron su mundo y recrean otros.

La majestuosidad del día pinta un cuadro con palabras.
Soy un observador siervo que acaricia el tedio

Que vive la vida así como la piensa
Sin ergonomía alguna.

Escribo y me libero hacia mi propia fuga.
Busco una luz estremecida
Que siempre esté allí
Aunque
A veces
Se esconda.

17

Me aparto de los días sin brisa
De los ríos sin agua.

Me lleno de vidas ajenas
De recuerdos que también fueron míos.

Mi afinidad con la tierra
Es a su caudal que irrumpe en su orogenia.

Ofrezco gotas de luz
A cambio del fuego que arde en las praderas.

Hay piedras reventadas
Piedras que ayer fueron murallas

Y guardaron entre sus salmodias
Oscuras pederastias.





Me pierdo en la pared:
Siempre he luchado contra los muros
Que ocultan las palabras.

Su crecimiento es real
Como el abismo que hoy nos separa
Como el fuego artificial derretido en llanto
Y la arena está aquí y no la trajo el viento;

La movieron las cenizas de las pieles
De los huesos calcinados

Que ofrendó el narciso sol
A espigas incipientes en densos pastizales.

Hoy no traje agua.
Mis rodillas acuáticas besaron sus mares

Y asistieron calladas a implorar lluvias.
Estoy disperso como otra luz:

Esa que no pregoná simonías
La que guarda en la oscuridad

Los días no contados.
Me limito a ignorar el humo que cubre su soberbia

Y abrazo al pan hambriento
De grandes ojeras y con lágrimas.

18

Ésta es mi tierra la del huerto sin adargas.
Me pierdo en sus caminos.

Regreso ululando como sombra deshecha.
Arrastro imágenes que ignoran su constante tautología.

Miro mis manos...
Únicamente sirven para borrar lo callado

Lo que no he dicho por temor a equivocarme.
Intenté describirme y fracasé.

Me margino voluntariamente;
Temo rozar tus manos otra vez

Y perderme de nuevo
En un mar de agonías recientes





En mis encierros íntimos.
Arrastro imágenes para limpiar la casa.

Enseñé a las palabras mi obediencia
Para no envejecer juntos frente a un espejo.

Devuelvo camándulas
Pesadas demasiado sobre mi cuello.
No sé qué decir cuando el cuerpo me aprieta

En sus ritos vagabundos.
Mastico hierba fresca de los patios

Esa que no guarda herida del plástico.
Amo tu nombre de piedra

Nombre que manché con el olvido
Alguna tarde como floreros vacíos
O como ríos aún no perdonados.

19

Vivo fuera de un sueño.
Soy algo que no existe.

Afuera llueve
Y el miedo
Me empuja a deshacerme
Gota a gota.

20

... y vuelve el día sin transparencia
Sin la herida verde de la hierba;

Trae los pies mojados
Y guarda su apariencia;

Se repite en el río
Y lava y mece su figura.

Lentamente acaricia la noche.
La soberbia delata sus rincones gastados.

Abro los ojos otra vez.
Temo respirar su biocarbono.

Apiádense de mí
Y de éste nuevo sol que ya no alumbra.





Socavo los días...
Los ojos van envejeciendo.

La lengua pulposa se hastió de las palabras
Del amor y el desamor que habitan juntos

Bajo el árbol florecido de los nísperos
Y mi saturada ansiedad recrea sus ínsulas

Con anfíbias palabras
Que aún no saben de su intimidad:

La palabra acarició su origen
Y tuvo un lento aprendizaje cerca al fuego.

Las hormigas ya no lamen la sepas de sus ojos
No miran su entorno.

Coloqué nubes y chubascos
Para arañar el vientre florecido de los patios.

Bajé por sus entrañas hasta el borde inusitado
De fuego y resplandor

Y las montañas se poblaron de ráfagas de vientos
Y apareció el silencio torciéndome los dedos

Mostrándome los lindes de pasos enmohecidos
Por donde Dios alguna vez pasó con su soberbia

Y deshizo caminos
Huertas y pantanos;

Ya no hay árboles ni arrullos de venados
Ausculto el suelo y la braza todavía humea...

Imagino otros días entretejiendo paisajes nítidos.
Los ríos vírgenes fueron sólo eso...

Mi nostalgia involuciona como todo
Viendo parir sus sombras

Corriendo detrás del árbol que no tiene raíz
Estrujando carbones que eliminan los rostros del agua derramada.

Tuvimos tanto sol que su resplandor
Hoy riega oscuridad por todas partes.





Amamos la luz que reventaba en su lumbre
Y quemaba la carne con un puñado de cenizas y lágrimas.

Acudo a apagar incendios con verdades a medias.
De principio a fin:

Intento sobrevivir a la inmortalidad
Y pese a todo:

Me propuse ser libre entre tantas hogueras
O por lo menos lo intenté.

22

Hay un viaje
Que termina mucho antes de empezar.

Un grito clama a profetas vagabundos
O ángeles hambrientos

Y se deshacen solos
En la cercana orilla de la amnesia

O de la luz de reventadas olas.

23

Sembré un amor cerca del huerto
Y me perdí en el escepticismo de la duda.

Atravesé el mar
Me arrastré entre sus olas de hojas secas.

Di nombre a las cosas que imaginaba.
Abracé a la noche como a una espiga nueva

Y las piedras de todos los caminos
Direccionaron el vuelo de sus náufragos.

Conocí lo inevitable:
Otra vez el insomnio tendió sus mantos

Me ungió en su arena.
Ahora escribo versos por distintos caminos
Como agua solitaria de cualquier orilla.

24





Me adentro en las cosas que no sirven.
Suelto aldabas de puertas clausuradas.

Abrazo un árbol y guardo su secreto.
Cubro los espejos:

La luz es una aurora que aprendió a sostenerse
Detrás de los espejos de la niebla.

Deshago los pétalos de una flor de ceniza

Las mímisis de las palabras colgadas en el huerto.

De los floreros bullen olores nauseabundos.
Construyes una herida junto a mi cuerpo

Y la adornas con promesas.
Vuelas por cualquier rincón

Guardas la supremacía de mi memoria
Entre algunos nacimientos cuando el viento sopla

Y olvidas regresar junto a los pájaros.
La soledad despeina este ulular de escombros.

Los árboles como sombras siameses
Danzan su espiral de lunas muertas.

Tus manos tendieron otra vez su fuego
Para cubrirme con él

Y las palabras saltaron de tu cuerpo
Y bordaron junto a mí su poesía.

25

Palabra no articulada
Vago aliento sin el mecanismo anterior a las cosas.

Me dobla la piel con sus espasmos
Como un reloj que a medio día mece su sombra

O se tira al vacío y por un instante:
Besa la brisa y vuela entre la sed y el olvido

Como gota cósmica
Como lluvia de destierro con alas rotas

Y pese a todo: intenta volar otra vez
Desde un país que ya no existe





Que comprobó que el fuego
No solo está en las hogueras;

Que la piedra alguna vez también cantaba
Mucho antes de ser piedra o polvo.

Palabra hecha concisión con los harapos.
Palabra atravesada en una red sin pesca

Que mece la noche en sus ojos póstumos
Y que aun así:

Me concede la dicha de perderme en la arena tibia de sus faros;
Después de tanto llanto

De estrujarla y desnudarla
De tirarla al vacío y conjurar su vuelo.

Te meces en mí como en una silla vacía.
Riegas tu sol

Tu ego como aroma universal
Donde la luz y un nuevo día:
También florecen.

26

Abro la puerta y como una herida constante
El día instauro sus señales cárdenas.

Me enseña sus huellas bajo el agua.
El demolido mundo de la arcilla

Me dicta al oído la heredad del viento
Que no tuvo recuerdos;

Nació debajo de mi piel con rasgos íntimos
Como la hierba que cubre toda la casa

Con argumentos callados de la herrumbre.
La soledad del patio guarda espigas y dientes

Y arrastra escombros para apuntalar el día.
La casa es un paraíso de cenizas

Un espejo manchado por la niebla
Dónde camina el tiempo

Con pies de piedra y astillas de aire.





27

Hay un ritmo de hojas libres
Corren por mi cuerpo
Y pastorean
La reconstrucción de grandes olas
Sembradas en mis ojos.

28

Un puñado de olas intenta llegar a los lugares
En donde duele más la ausencia.

Dibujo en el aire
La desnuda ceniza de los cuerpos vacíos

De las almas rotas.
Hay una línea recta precipitada al silencio;

Delgada huella de los pies descalzos
El vuelo disecado de mis manos

Cuando intentó cruzar un mundo impensado de preguntas.
La palabra guarda para sí sus agujeros

Su danza de aullidos que saltan del vacío
Entre las piedras.

Los gritos del río son un monólogo
Que responde así mismo alrededor de la niebla.

Me apresuré a nadar en el eco

En la suave música que lava su vigilia
Y escurre cicatrices alrededor del fuego.

29

No hubo un antes ni un después
Ninguna otra pretensión.

¿Acaso fue el viento quien trajo niebla hasta la casa?
Aún descifro el vaho de las ventanas.
Una palabra rueda sobre la pared del sueño.

El mar azota otra vez mi oleaje de hojas secas
Hojas tristes
Mientras la noche afuera
“arde en el patio “.





30

La oscura noche
Atrapó detrás de las puertas el cansancio.

La respiración
Como una herida anestesiada
Acarició mi cuerpo y sus espantos.

Intenté cruzar el largo charco
De los sueños:
La infancia como un niño dormido
Lentamente cruza la lluvia
Que cae por mi ventana.

31

La luz llegó a casa
Simulando un mundo nuevo
A ciegas
Como esclavizadores nuevos
Que aman la verdad que aún no conozco

Que no percibo.

La luz gotea dentro de las habitaciones
Donde la tarde urde sus cansancios.

32

El eco es un grito amarrado
En la profundidad del huerto florecido.

El río como un espejo blanquecino
Regó por todas partes sus troncos de madera
Y piedras prehistóricas.

33

No pretendo ser isla para náufragos
No criaré cuervos
Para soltar en la noche.

Dejaré que el papel sea el francotirador que no conozco
Que irrumpa en pastizales
En tierras baldías
Donde las mariposas cuidan de mí.

Hay un lugar a donde jamás regresé:
Allí donde jamás hay culpa.

34





¿Y esa delgada luz qué trajo?

¿Tal vez una palabra?

¿De qué país viene éste viento
Que como hilo delgado
Se aposentó en mis manos?

Ahora recuerdo un viento...

Un largo viento acariciando maizales.

La noche y sus vigiliass ardían en el patio
Entre troncos secos y secretas lluvias.

Una blanca mujer vestía mi aliento
Traía en su mirada

El ala rota de un pájaro cautivo.
¿Acaso mis ojos también fueron promesas

Donde la hierba salta
Temblando presurosa?

Hay un delgado ruido marchito río abajo
Y una gran sombra junto a mi ventana

Apaciguó sus más íntimos secretos.
La noche golpeó todas las puertas

Con sus finos nudos de estrellas
Y reprimió mis pasos

Que hasta ayer fueron hojas secas
Fugaces como luz que ardía en el patio

Delgada como palabra arqueada
O como ruego.

35

Trenzo tu voz
Como a tu pelo de mazorca fresca

Y tu sonrisa zíngara
Estruja otros rincones gastados de mi suerte

Del armario que vio caer su sombra
De pájaros que picotean el alba hasta el cansancio.





Trenzo tu pelo de mazorca tierna
Sobre un papel de cenicienta tinta.

36

Gota a gota
La tormenta traza su vacío.

Somos huéspedes del silencio
Sin substancia
Ni memoria
Algo así como la verde flema del pantano.

37

Al otro lado de la puerta
Crece la vida
Como un ruido callado.

Al otro lado: tú y yo
Tratando de construir otro muro
En donde jamás llegue la luz

Y el silencio: comenzará a escarbar nuestros ojos.

Abrazaremos la angustia
Y el frío de nuestra estatua calcinada

Alabará sus ruinas.
Seré un pequeño Dios para tu tacto.
Un Dios que construyó el silencio.

38

Amo los cuerpos
Que atraen la inocente frescura del verano.

Me lleno de asombro.
Me descubro
En la pequeña inexactitud de la palabra.

Soy un reloj sin tiempo
Dentro de la pequeña habitación de hojas secas.

Detengo al viento que rumea en las tardes y sus ocasos.
Estoy hecho de brisa como un río insonoro

Que viaja enceguecido mar adentro.





39

Antes

Mucho antes de burilar la sombra:

Intenté fugarme entre tus piernas
En la memoria frágil de los espejos rotos.

Sin desearlo la noche recostó sus párpados caídos.
La luz gotea en su río fragmentado.

La utopía del viento es una luz quemada
Ceniza no burilada;

Dulcemente ama el mutismo de las cosas vacías.
Recojo el tiempo innecesario que aún queda.

Abro el cerrojo que ya veló su culpa.
¡Antes o después qué importa ¡
La noche inunda su respiración como un milagro.

40

Entendí que mis manos
Sólo eran mías

Hasta que llegaron las tuyas.

¡Todo está claro ¡

Al final del día
la luz no muere sola.

41

Llueve la misma gota en diferente tiempo.
No es el mismo lugar para encontrarnos.

Me estruja tu recuerdo.
Me descompensa.

Me tiras tus ojos como a un ser extraño
Que ardió en tus manos como lámpara sin fuego.

Ahora habito debajo de tu ser con la piel gastada
Entre una recia lluvia calcinada.

A contra luz: rompo todos los principios
Ocultos en la memoria.





Abrazo mi locura
Entre un pequeño viso de luz ya humedecida.

42

Los días en el huerto fueron invisibles
Como grandes mariposas flotantes

Que caían a recoger el polen
En el vientre florecido de los patios.

Tuve una vaga sensación de sentirme invisible entre árboles
Y la hierba siempre mojaba mis rodillas de niño sin rostro.

Los primeros pájaros que avizoré
Buscaban oscuras catedrales

Que construyeron cuando descansaban de sus vuelos.
El abuelo traía juncos de aromas y de luz entre sus hombros.

Sembraba árboles y las cometas
Apagaban sus vuelos en preciosos maizales.

Hoy cruzo la puerta otra vez
Y saltan voces de risa mutilada.

Las hojas de los árboles caen como recuerdos vegetales.
Sobreviví a la tiza que deslumbró tableros

En donde no había nada escrito;
Solo una voz de viento llano

Y las paredes de humo mancillado
Estrujan las gargantas de los cuervos

Que alguna vez tuvieron voz.
Son los recuerdos arrastrándose

A la dulce anatomía de tu figura.
Es tu fragancia intentando salir de entre los cuerpos

Y sacudir todos los rincones donde la felicidad estorba
Y el viento arremete otra vez con insurgencia.

El tiempo que es un harapo escondido
Impone su alevosía sin límite certero.

El humo tiende su manto
Y busca palabras para enredar un verso.





Hay un nuevo murmullo trastocando las aldabas
Me habla de cosas que caminan

Del agua que cruza los senderos
De los pétalos que invaden al barro

Que pisaron los siglos
En el tardío vientre
De cada amanecer.

43

A mi alrededor ¡todo se deshace ¡
Los cantos rotos otra vez.

Mis ojos creían haberlo visto todo.
Cierro una calle desierta

En donde el viento clama
Y algunas cosas como el aire:

Ahora son inútiles.
Restriego el amor una y otra vez.

Mis ojos ya no leen tu nombre
De arpa tendida bajo tierra.

Mis manos
Son alas tratando de soltar sus vuelos.

44

En la infinita ternura de tus manos mi cuerpo acaba de nacer
Como tú lo estableciste: ambiguo y lejano.

Sin escrúpulo invadí tu pubis
Y acaricié tu piel largamente sin murmurar palabras.

Y la lluvia caía nuevamente
Y otra vez somos seres ciudadanos de las sombras

Que mojan sus labios
En el laberinto estremecedor de cada orgasmo.

Me cubres con tu desnudez
Y yo... con mi palabra.

Tiernamente tus mejillas brillan
Y te amarras de mis manos





Como al árbol que ha dejado sus frutos
En el recuerdo feliz de la mañana.

Y el silencio llega después de la faena
Y lentamente los cuerpos

Vuelven y se abrigan.
Hay un metabolismo en ti como en las sombras

Y me pierdo en la dulce compañía de tu mirada.
La vida nos trajo a estas orillas

Como una larga historia que acaba de empezar
Puntualmente sin estructuras

Y cada rincón de nuestros cuerpos
Guarda el perfume de una flor del frío bosque.

Mi pecho es una muralla que late
Que palpita

Que embriaga sus auroras.
Hay una culpa que nos encerró

En el laberinto de los ojos cerrados.
Asistimos a un conflicto mutuo

Con improvisadas palabras donde la piel
Es ese mundo insaciable que provoca los abismos

Y muestra al animal que adentro vive
Desgarrado y húmedo
Bajo el temblor de tu mirada

De flor estremecida

45

Soy un puñado de letras en desorden
Una ínsula sin la mecánica de los días

Con un mar cicatrizado en cada orilla.
Soy un árbol de hojas sueltas.

Saludo a Walt Wittmann
En el aire fresco de todas las montañas.

Hago gestos triunfales
Y mis ojos salen a recoger su tiempo perdido.

Me habitan las oscuras catedrales





De los sueños inconclusos.

Ato a mi desolación los pasos cansados de la ausencia.
Algo gotea dentro de mí:

Un cerrojo de puertas y ventanas
Un vocablo de agua iluminada

Que corre como un río insonoro por los patios vencidos de la casa.

46

Intento atravesar la casa junto a los mares que fraguaron mis ojos
Y tornaron finito el largo atardecer junto a la ventana.

Los días descansan en sus orillas.
El viento vuelve y lava mí tras memoria

Junto a los vórtices de cualquier esquina
Donde regresó el polvo a despabilar las sombras

Y como en la primera vez:
El viento ya me había anticipado a las formas de sus ruinas.

El corazón también había volado lejos del pecho
Y sobrevivió a las visitas de los huérfanos

Que crecieron en el patio sin abrigo.
Mis crudas y callosas manos simplemente

Son esa huella paquidérmica
Que dirigen toda luz estremecida.

47

La palabra me ciñe
Me estruja
Me constriñe.

Da vueltas a mí alrededor:
Digo que es una piedra asustándome

Apretándome los zapatos y ahí está quieta
Clavándome sus ojos

Inventando un extraño desalajo entre mis dedos
Y ella allí:

Autosuficiente
Empoderada con todo su sarcasmo





Y yo:
Buscando algún atajo para deshacerme de ella

Y no ;
No puedo ;

Hoy todavía cierro los ojos
y aquí está conmigo

A solas
A la intemperie

Totalmente frágil
Casi ingenua.

Es como la luz:
A veces huye entre los faros de la tarde;

Se acostumbró al desaire
A la máscara ceñida de los días

A caminar descalza
A sentirse sola entre mis manos.

A punta de lápiz
Le enseñé mis uñas

El resplandor del tiempo y de los años.
Le expliqué que el mejor lugar
Son unas manos libres alrededor del fuego.

48

Bajo el agua se entrelazan mis manos
Como hilos de niebla.

Por un instante
Perfecciono un grito sin eco

Que ignora lo que soy bajo la lluvia.
Opto por escurrir silencios

Algunos pasos nómadas.
Hay un vientre fecundo en los oídos.

Bajo el gran árbol:
El origen de todos los cimientos...

En sus ramas
Semillas que con anticipación





Trajeron florescencia a mi ventana.
Las sombras borran sus estatuas.

Busco la oscuridad y el miedo hunde sus dedos
En la llaga supurante de los días de vesania.

Escribo
A veces rayo mi sombra

Oculto detrás de los espejos
Porque bajo el agua
Insinué una ola de niebla y de gritos.

49

La obsesión por tenerte entre mis manos
Optó por tirarme a un rincón del tiempo.

Sobreviví a la oscuridad
A los acordes de imágenes sin estética.

Desperté entre olores nauseabundos.
Me acerqué a la certeza del ruido

Al parpadeo incesante por lo desconocido.
La sombra rompía sus árboles

Llegaba a casa e iluminaba el bostezo
De murciélagos colgados del marasmo de los días.

Muchas veces la penumbra corrió por cada estancia
Intentó destruir mi memoria.

Reveló la ausencia empotrada detrás de la ventana
Despabiló los días

Dejó en el aire su voz atravesando el cielo
Asida de la misma rama del árbol que imagino.
Un día cualquiera agité mis manos:

Vi orillas acercándose a sus mares.
Intuí una voz no cercenada

Y atravesaba un río demasiado opaco.
Era la niebla poblándonos

Mientras desde adentro tejíamos el lenguaje del humo
Traía esquirlas de palabras.

La noche caía y menstruaba otra vez sobre los árboles
En los aleros verdes de la casa.





Casi siempre rompía su llovizna
La mirada clausura del espanto

Y la luz volvía y se encerraba en su mutismo
En su propio laberinto.

50

La costumbre atrofia la necesidad de ser libre.
Necesito equilibrio en la locura

En el caos que generan tus ojos.
Hurgo en la memoria

La estrategia que amé siempre a tu lado
Y hoy

Cuando no estás:
El mar es un mundo de escombros

Las aves regresan en su monótono vuelo
A picotear una luz no cincelada.

Otra vez me invade la agreste desolación de los paisajes.
Nadie recogerá la delgada luz de los maizales.

La tierra expande sus caminos
En los desiertos postrados de la tarde.

Un sillón escondido detrás de toda oscuridad:
¡Me reclama!

Escondo el dolor entre las piernas
Cuando la piel ya fue ceniza

Y se hastió de arder
Sobre su mismo cuerpo.

51

Ésta es esa otra idea que se parece a ti
Que habla por ti:

¿No es tu reflejo?
Los pasos simplemente cruzaron las puertas

Atravesaron la lluvia por instinto.
Debajo de la arena que arrastraron los zapatos





Hay una vieja canción llena de orgullo
Oculto en la memoria

En las difusas estaciones de tranvías invisibles
Detrás de los cristales rotos

Hurga la sombra
O simplemente grita.

52

La niebla me cubre.
Estoy tocado por el aire que inunda la palabra

Su fría mano aún roza al frondoso árbol que imagino.
Siembro los oídos sobre las tulpas de árboles caídos:

Oigo un largo susurro acariciando al viento
Las hojas crecen en diminutas ramas.

Tiembla una música toda como un capullo que acaba de brotar
Un largo aliento acariciando hojas y ramas secas

Crujiendo dulcemente sobre ésta parva tierra
Y el agua contesta desde adentro las revelaciones del eco

Y de nuevo florece la delgada luz que opaca su flema
Iluminando el camino entre hojas secas

Y el tedio de la tarde en su tic tac profundo
Humaniza el silencio alrededor de la casa.

53

En la crepitación ruidosa de la sombra
Cantamos bajo el agua constante del riachuelo

Nuestras almas inmersas en toda su frescura
Transgreden los laberintos de la desesperanza

Y el aire arrulla el agua en su dialogo de piedras y silencio.
En todos los territorios amamos las parcelas y sus faenas

Y el maíz grano por grano
Potencia los saberes del espíritu.

Respiramos otra vez un aire nuevo
Y vuelve la sombra y guarda su espejismo

Las referencias del agua y el olvido.





54

Pudimos haber parido juntos esa misma sombra
O simplemente dejar que ruede

Como algunas palabras
Sin saber que podrían rodar.

Y aquello que no se ve
Me estruja.

Me tira a los establos de las tardes
A las celebraciones de cenizas;

Al río que danza sin olas y sin agua.
El crudo pudre sin conmiseración todas las orillas.

Hay una gran flor negra
Floreciendo temprana en el oleoducto

Hay puentes que murieron como himnos o banderas izadas
En territorios de nadie.

Hay árboles naciendo
Reventándose en mis ojos.

Quise ser barro y me convertí en despojo.
Mis últimos pasos no alcanzaron a cruzar sus huellas

En mi memoria aletean como cartas que jamás envié.
Ya no hay pájaros para alegrar los días

Únicamente huesos
Para alumbrar la noche.

55

Quiero parecerme a ti
A tus errores

O refugiarme en las infografías
Que se acumulan en las salas.

Quiero bajar a la oscuridad de las aguas negras.
Quiero una luz no fragmentada

Con su espasmo artificial
Y tornarme invisible a tus ojos

Hasta que el equilibrio derrumbe





La ambigüedad de su silencio.
Quiero la fuerza de todos los vientos
Y tornarme fuego artificial no mancillado

Que ascienda por las murallas y traiga en su vuelo
Los albores de luz sobre ésta fría mesa

Como ortiga sobre un cuerpo escocido.
La luz buscará mis ojos para mirar de nuevo
A un país lejano perdido en su légamo.

Y no quiero una patria con luz postrada
¡Estrangulándome ¡

Quiero un rayo de luz y perderme en su fuente.
Quiero una larga noche precipitándose a su infierno.

Quiero un crepúsculo deshilachándose
Y estrellarme en él.

Quiero que unas manos sucias me abracen
Y me inspiren a sangrar en las palabras.

Quiero una luz no vertical
Que encienda teas en todos los caminos

Y que en una mañana refrescante cerca del puerto
Me entierre en sus ojos

Y que la noche baile en sus orgasmos
Y otra lengua florezca en un motel de mala muerte.

¡Huele a cansancio la vida ¡
¡Huele a estiércol ¡
En casa del hombre nace el fuego para estrujar sus manos
Y acariciar el vuelo de pájaros nocturnos

Que guardaron su lujuria
Hasta que el carbón secó mis manos.

56

Me detengo
Y rompo sin querer
Tú huella en la arena

Que guardaba nuestra imagen

Pisada mucho antes de que fuera piedra

O musgo tierno.





57

Soy una estatua de piedra
Que ordena sistemáticamente alguna transición

Muy adentro de las cosas.
Es inútil olvidar lo vivido entre árboles frondosos.

Comienzo a descubrir astillas en mi lengua.
Por un instante remiendo el aire detenido en la puerta.

Algo gotea dentro de mí.
Me extingo en el pequeño umbral de la palabra.

Me parezco en algo a ti:
Atravesando el día y la misma calle.

58

La memoria ajusta sus recuerdos prenatales.
¿Y el silencio en dónde habita?

... ¡y allí no está ¡
Tengo la boca llena de peces muertos

Que viajaron por la bahía
Estrujando ruidos insonoros

Como besos apostados en la esquina.
La noche me trae sus coágulos de idas y regresos.

Provoco lluvias que intentan separarme
Y no suelto tus ojos.

Una lágrima cae sobre el pliegue del surco.
Ya no estás halando el viejo telar de cada tarde

Donde el silencio urde con celosía
El rostro vencido del camino.

59

Hay árboles tropezándome la memoria.
El flautista invoca al viento.

La luz no imantada desnuda su claridad bajo el agua donde escribo.
Astillo palabras que sangran en la herida de los días no revelados.

Algo irracional me inunda





Y no es el agua que floreció en los patios.

Ninguna profecía:
Es la luz acercándome a su imagen rota

La que alumbrará el polvo de mis huesos.
O es tal vez mi voz sacudiendo sus vicios

O es el odio enterrado después de la tormenta.
Hay ceniza en mi memoria y silencio en mis ojos.

60

Me aferro al desconcierto
Al verde resplandor que cubre lo lejano.

Ya sin aromas el tiempo desanda en sus colores
Clama lluvias que ayer fueron tormentas.

Alguna luz temprana atravesará el insomnio.
No hay fosforescencia en el jardín

Solo pequeñas huellas de luz ya calcinadas
Y un verso amputado en cada orilla.

61

Traigo palabras como recuerdos sueltos
Igual a un grito ahorcado en su primer intento.

Traigo flema del carbón de los escombros
Unos ojos transidos

Y unas manos rudas que acaban de cruzar
La habitación del sueño.

Hay hojas secas
Hojas muertas.

Intento regresar al árbol derrumbado.
Hay un grito seco

Y una lágrima ahogándose en su llanto
Lágrima disecada en cada esquina.

62

El cuerpo apaga su luz
Y su equilibrio.





Me incorporo entre un oleaje
De cenizas y recuerdos.

La tierra me cubre
Y empiezo a sopesar todos mis miedos.

63

De nuevo se evapora el llanto como el grito primigenio
Como el primer zarpazo que alimentó el asombro.

La vida se instaure y también mi pasión
Como un ovillo de sol entre mis manos.

Recojo la desnudez que aborta la memoria
Y un largo camino empieza a rodar

Hundiéndome en sus náuseas
Hasta tactear mi imagen en la profundidad de un espejo

Y así terminaré rompiéndome los dientes
Y que las ideas entonces vuelvan a sangrar

En su galope ciego
En su oxidada luz estremecida.

